

El “bienestar humano” como pretexto para la devastación en Aguascalientes

Agustín Bernal

En diciembre de 2009, Gabriel Arellano, alcalde priísta de Aguascalientes, dijo a los reporteros: “Aquellos que se oponen al Fraccionamiento Bicentenario no quieren a los pobres, no quieren que tengan su casita...” Y es que el gobierno municipal pretende, en este año de elecciones, crear el Instituto Municipal de Vivienda para competir con el Infonavit y el Ivea (Instituto de Vivienda del Estado) en otorgar créditos a quienes lo soliciten, asalariados o no, para que compren sus “Unidades Básicas de Vivienda”, verdaderos palomares de 60 metros cuadrados, construidos en terrenos un poco mayores, para que con el tiempo y ganando el Melate, el afortunad@ propietari@ pueda añadir un cuartito más a su casita.

Si bien es cierto que peor es nada y que muchas familias están de acuerdo con las dimensiones de las habitaciones y con el nuevo modelo constructivo —que permite muchas áreas verdes comunes y andadores peatonales—, el costo de las viviendas, aún de contado, es un auténtico robo. Ahora imagínese a crédito. En estas casitas, dicen, si entra una llamada se tiene que salir uno a la calle...

La especulación como única fuente de ganancia

La trampa del modelo de crecimiento desmedido de los fraccionamientos “populares” en Aguascalientes —y seguramente en otras ciudades medias del país—

es la siguiente: La especulación de terrenos baldíos, inmuebles desocupados e infraestructura comercial subutilizada va expulsando a las personas, matrimonios jóvenes sobre todo, cada vez más lejos del centro de la ciudad, hacia ghettos donde quedan confinados, a menos que tengan automóvil propio pues el transporte público no está subsidiado, y algunas personas nos han dicho: “o tortillas o camión...”

Así, la ciudad va quedando hueca, llena de terrenos donde bien se podrían construir casas y edificios para vivienda, porque frente a ellos la calle ya se pavimentó, corre la red de agua potable, las líneas de electricidad, de teléfono, hay alumbrado público, vigilancia, etcétera. Pero no, para los pocos dueños es preferible especular, que al cabo el impuesto predial es ridículo y entonces conviene esperar y esperar a vender para que suba un poco el precio por metro cuadrado de sus terrenos o dejar que los inmuebles se deterioren vacíos hasta que llegue alguien que sí pueda pagarles “lo que vale” la renta.

Una cuestión similar sucedió en la Ciudad de México. El desdoblamiento del Centro Histórico y de la zona centro permitió un desarrollo hacia los márgenes con los consabidos problemas de servicios. A la llegada del PRD al gobierno de la ciudad, éste se aprovechó de esa situación para plantear el reemplazamiento, con lo cual la plusvalía de los terrenos del centro subió de una manera extraordinaria.

Los grandes fraccionadores hicieron un negocio doble: primero echaron a una buena parte de la población hacia la periferia y, luego, con el apoyo cómplice del gobierno, repoblaron creando los pisos o departamentos lujosos. Claro, para esto echaron al comercio informal y, ahora, a las trabajadoras sexuales. Una cosa similar se está implementando en Aguascalientes.

Que las personas que necesitan vivienda se chinguen. Algunos datos: Aguascalientes ya tiene el millón de habitantes. Se abastece de uno de los acuíferos más sobreexplotados del país. Los técnicos dicen que, a ese ritmo de extracción del agua subterránea, con abatimientos de más de cuatro metros por año, pronto se secarán los pozos. Por si fuera poco, crecer horizontalmente las superficies pavimentadas de vasta las áreas silvestres y, por lo tanto, disminuye la

superficie de captación de la poquísima lluvia que cae en la zona, que son 450 mm por año.

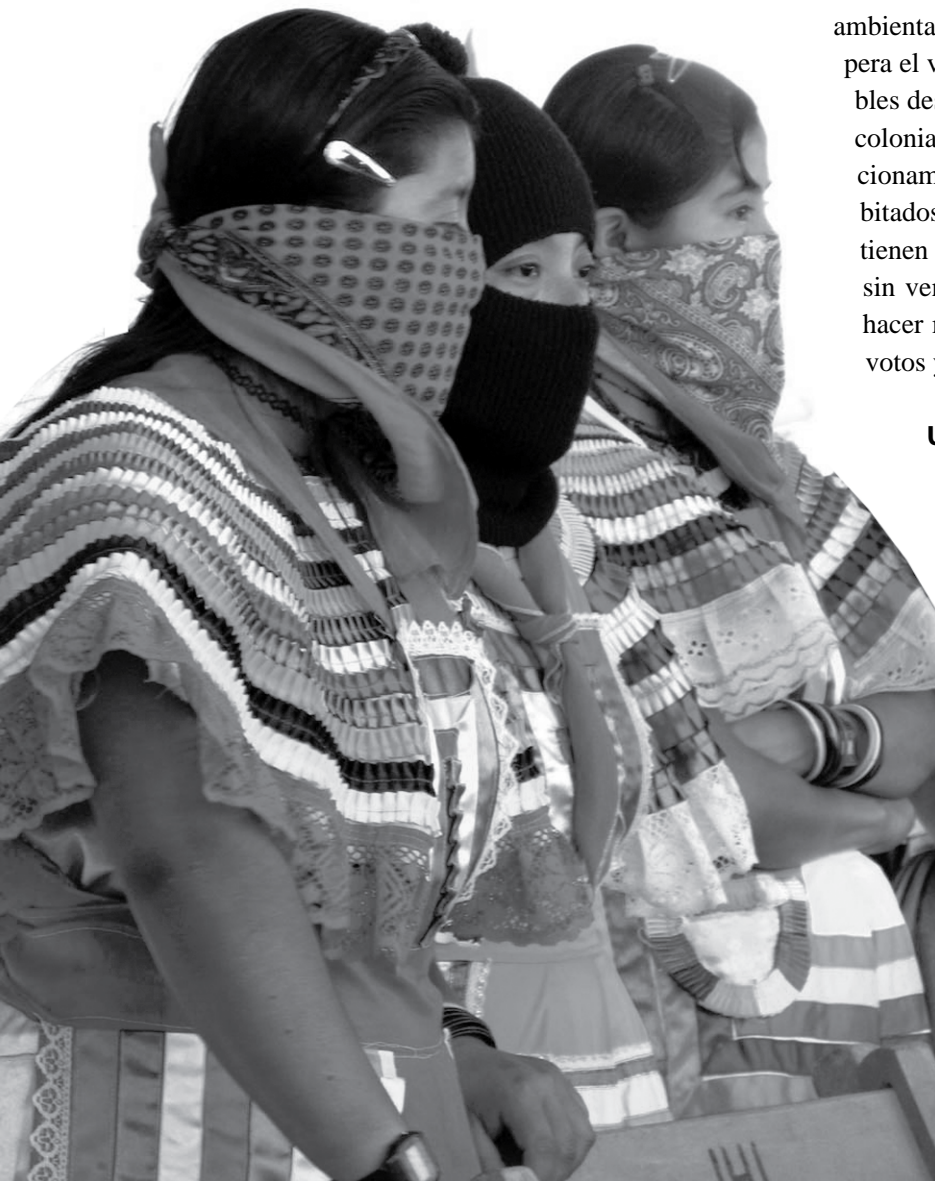
Dentro del primer anillo de circunvalación, de los tres que ya hay, el 80 por ciento de los baldíos e inmuebles deshabitados pertenecen a dos personas. Por el uso que damos al suelo en Aguascalientes, está considerada la zona de más rápida desertificación del país, incluso más rápida que la de las ciudades fronterizas del norte. Por culpa de la agricultura mecanizada y por no respetar la vocación forestal del suelo, se ha perdido el 80 por ciento de éste y, por regar con agua de pozo, el 20 por ciento restante está salinizado.

La llegada de las grandes industrias ha permitido que el problema se agrave, en tanto estas empresas atraen población, con todos los problemas ecológicos que eso significa.

Con este panorama, ¿cómo es posible que se pueda especular? Es decir, si la población urbana habrá de abandonar la ciudad en calidad de refugiados ambientales en este mismo siglo, ¿cómo se espera el valor futuro de los baldíos y los inmuebles desocupados? Actualmente, el centro, las colonias más viejas e incluso algunos fraccionamientos ya se encuentran muy deshabitados. Incluso los fraccionamientos nuevos tienen hasta 15 por ciento de casas nuevas sin vender... Pero “las autoridades” quieren hacer más fraccionamientos que les reditúan votos y comisiones.

Un poquito de historia

Comparemos la precipitación de Aguascalientes contra los 2 mil 100 mm al año que llueven sobre el Valle de México o los 2 mil 800 mm al año en algunas zonas de Chiapas. La agricultura de temporal es muy difícil. Por eso, los caxcanes, tecuexes, zacatecos, huachichiles y otros no cultivaban maíz, sino que hacían lo posible por mantener las mezquiteras saludables para sobrevivir cazando, pescando y recolectando. Por eso migraron hacia el sur aquellos que



querían vivir de la agricultura, como los que fundaron Tenochtitlan y se llamaron Mexicanos. Quienes se quedaron aquí se adaptaron y aceptaron los límites que la naturaleza puso a todas las poblaciones, incluida la humana.

Pero ese equilibrio dinámico se rompió cuando llegó un “dios” sospechosamente humano: varón, blanco y barbado que justificaba desde el cielo la devastación de la tierra. Que ordenaba a quienes se reconocían sus hijos que crecieran sin límites y sin necesidad de hacer cuestionamientos. Ese dios europeo siempre proveería. Desde luego, el problema fue que, a partir de ese momento, el capitalismo se coló por todos los poros de la sociedad, generando situaciones como las que vivimos ahora. Un campo abandonado, con una tierra infértil, una industrialización desenfrenada que únicamente sirve para el enriquecimiento de las grandes trasnacionales, millones de migrantes que no encuentran su lugar ni en el campo ni en la ciudad.

Al final, lo que se consigue es la evolución de una ciudad habitable, con una economía moral basada en un equilibrio entre lo que se produce y los que ahí habitan, que se convierte en lo que se conoce a nivel mundial como ciudades hiperdegradadas, donde el malestar se siente, se vive, se sufre.

Actualmente, Aguascalientes produce menos del 5 por ciento de lo que consume, sobre todo en alimentos. Cuando se acabe el petróleo y ya no se puedan transportar víveres por carretera o tren ¿Qué comemos? ¿Cómo produciremos la electricidad para bombear el agua subterránea desde más de 160 metros? ¿Quién responderá por el colapso? La persona que contrate un crédito para comprar vivienda, ¿podrá demandar por daño patrimonial a la Secretaría de Planeación del gobierno del estado por no advertirle que, cuando terminara de pagar su casita, ésta ya no valdría nada porque ya para entonces la ciudad se estará vaciando de gente?

Las proyecciones del Consejo Estatal de Población

Según este órgano del gobierno del estado, el número de habitantes de la ciudad dejará de aumentar hacia el 2030, y comenzará a disminuir a partir del 2050. Sin

embargo, su titular advierte que la disminución de la población se empatará con un fenómeno de empobrecimiento muy grave. En contra de las actuales microcasas, sugiere el modelo de vivienda suficientemente grande donde convivan abuelos, hijos y nietos compartiendo ingresos y gastos. Por si fuera poco, el mismo funcionario insiste en el peligro que representa el que grandes áreas de la ciudad estén prácticamente vacías junto al centro, mientras otras —donde vive casi toda la población—, están cada vez más alejadas.

El Infonavit y los créditos, ratoneras sin salida

“Están haciendo una burbuja crediticia que reventará... será como un Fobaproa de la vivienda”, advierten los profesores e investigadores del Departamento de Urbanismo de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Y es que, como confesó un empresario constructor: “...cuando compras una casa ya terminada, pagas su valor real multiplicado por entre tres y cinco porque estás pagando la ganancia de una empresa constructora, en vez de pagar sólo el material y la mano de obra. Si además la pagas a crédito, la pagas casi diez veces...” Pero cuando se termine de pagar, el valor comercial del inmueble será mucho menor al equivalente original, si se considera la devaluación de la moneda, la depreciación de la zona y el deterioro del mismo inmueble.

Un empresario local que ha logrado que todos sus empleados tengan casa propia, nos dice indignado: “...yo les dije a los del Infonavit que ellos estaban cobrando intereses indebidamente, puesto que el dinero que se daba como enganche de una casa lo había puesto el patrón y el empleado a lo largo de los años, es decir, que no era propiamente dinero de un fondo que tuviera el Infonavit, por lo tanto, no tienen más que cobrar quizás un 10 por ciento extra por gastos de administración”. El modelo de cobro de intereses lo está reproduciendo el Ivea y ahora quieren crear un Imuvi.

Pero eso no es todo. Todavía se recuerda que antes se buscaba dar crédito para la autoconstrucción, y el gobierno otorgaba los terrenos o los daba al costo. Es decir, no es lo mismo deber un crédito por el material que por la casa completa, incluida la ganancia de una compañía constructora. Ésta coloca ya los

créditos con los bancos, sirviendo los institutos de vivienda tan solo como avales. El constructor cobra de un golpe y ya es el banco el que se preocupa del cobro. Pero los bancos ya no temen incurrir en cartera vencida porque ya conocen el caminito para convertirla en deuda pública: otro Fobaproa y se completa el negocio redondo.

El capital gana, la fuerza de trabajo queda ya hipotecada desde antes de que nazca el trabajador... Si existe dinero para crear un Instituto Municipal de Vivienda, ¿por qué no se utiliza para rescatar los créditos que las y los trabajadores están perdiendo frente al Infonavit o al Ivea, porque ya no pueden pagarlos? Verdaderas tragedias son las que les suceden a personas que han perdido su empleo o disminuido su ingreso y, por atrasarse en el pago, pierden su casa que, contando los intereses, han pagado dos, tres, cuatro veces de su valor original pactado en el crédito.

La ciudad hueca

Según un estudio recién publicado por el Departamento de Urbanismo de la UAA, sólo se necesitan tres mil hectáreas de nuevas viviendas para la ciudad, antes de que la población comience a disminuir, contra las más de 24 mil hectáreas que pretende el gobernador Luis Armando Reynoso (panista) al poniente de la ciudad, lejos de los ghettos y del hacinamiento del oriente, hacia donde crecen los fraccionamientos "populares". Pero aquí está lo más importante: las tres mil hectáreas de nueva vivienda necesarias en el futuro ya existen y cuentan con la urbanización necesaria, porque son los baldíos que caben ¡dentro del segundo anillo de circunvalación!

Es totalmente falso que la ciudad necesite crecer hacia afuera. Los académicos no sólo insisten en no crecer más la ciudad sino que, desanimados, nos cuentan: "...incluso les hicimos una propuesta para el desarrollo de esas tres mil hectáreas con la metodología de nodos, para que se interconectara cada vivienda con transporte público y tuviera acceso a centros comerciales, servicios, áreas verdes y recreativas... por supuesto no nos hicieron caso. Los mismos fraccionadores pasan a ser autoridades de Desarrollo Urbano o Planeación y luego de regreso a sus empresas constructoras o a la Cámara de la Construcción. Son una mafia".

La lucha contra el fraccionamiento "Bicentenario"

Cobijados por la Fundación Zoológica de Aguascalientes AC, conservacionistas, ecologistas y guardabosques voluntarios damos la lucha contra la devastación de más áreas silvestres. Por eso, el alcalde priísta dice que no queremos a los pobres. La realidad es que quien quiere que existan los pobres son los dueños del capital y sus testaferros, la clase política. La existencia de la pobreza se basa en el mantenimiento de una riqueza insultante.

El fraccionamiento "Bicentenario" pretende realizarse sobre la cuenca del arroyo Cobos, hábitat de especies en peligro de extinción como el lince rojo (*lynx rufus*). Nuestra lucha no sólo es por que no se construya ningún fraccionamiento sino que esta zona, ya poblada por pequeños propietarios agricultores, sea declarada área natural protegida y que seamos quienes vivimos en ella, de manera autogestionaria, quienes elaboremos su plan de manejo.

Hay tres razones principales para la conservación de la zona:

1) La riqueza biológica expresada en la diversidad de especies como la víbora de cascabel cola negra y la llanera, el mencionado lince rojo y otras especies protegidas por convenciones internacionales como la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas (CITES por sus siglas en inglés) o por normas oficiales mexicanas (NOM).

2) La riqueza paleontológica: Aguascalientes es la segunda zona fosilífera más importante del país, después de Coahuila. De fósiles de la época del Pleistoceno Tardío, hace 100 mil años y hasta después de la última glaciación, no existe en México una zona más rica que Aguascalientes, y dentro de Aguascalientes no existe otra zona como la de la cuenca de Cobos que incluye localidades como Arroyo de Cobos, Arroyo de Paso Hondo, Arroyo Malacate, Arroyo Los Parga y Arroyo San Francisco. Se han encontrado fósiles de mamut columbi, tigre dientes de sable, bisontes, camellos, oso de cara corta (*arctodus pristinus*) e incluso una especie endémica de tortuga de tierra gigante registrada como *gopherus pargensis* por el nombre de la localidad de Los Parga. También hay antílopes, lobos prehistóricos, perezosos

gigantes, armadillos gigantes, etcétera. Por si fuera poco, también se encuentran vestigios arqueológicos que hay que estudiar como puntas de flechas y lanzas, así como lazcas para cortes de pieles.

3) La recarga del acuífero. De la zona de recarga del acuífero de Ojocaliente, que abastece toda la zona oriente de la ciudad y que es una zona geológica llamada El Zoyatal, solamente quedan sin pavimentar los 31 kilómetros cuadrados propuestos como área protegida. Sin esta zona de recarga, el agua de lluvia simplemente se escurrirá y se perderá fuera del estado. No hay opción si se quiere que la ciudad sobreviva. El Zoyatal es roca partida verticalmente, lo que hace que el acuífero bajo la zona sea de recarga y flujo rápido, a diferencia de la zona del Valle, compuesta por material de aluvión (arena y grava) que hacen que la recarga y el flujo sean lentos. Todo el Zoyatal son lomas con pendientes muy pronunciadas que terminan en barrancos muy profundos. Es difícil encontrar sitios con vocación agrícola y mucho menos que deban urbanizarse, ya que el agua bajando deslava el pavimento y hasta el concreto, como sucede constantemente en los fraccionamientos que se han construido ya sobre la zona. Ni hablar de las dificultades técnicas para la construcción, el transporte y para dotar de servicios públicos. Geólogos e hidrólogos, además de los mismos urbanistas, llevan décadas diciendo: no construir hacia el oriente de la ciudad, de hecho, no crecerla más, sino redensificarla.

Finalmente, los ecologistas coincidimos: la guerra de conquista y destrucción que desde el arriba se hace contra el abajo, traspasa todavía más debajo de lo humano, hasta llegar a lo silvestre, el ethos de nuestra especie. El despojo, la explotación, la represión y el desprecio también lo sufren las especies de plantas y animales, que se ven invadidas por un “crecimiento” y un “progreso” que, como la *pax romana* o la *liberty gringa*, se ejercen con el pretexto del bienestar humano y, desvergonzadamente, exhibiendo a las víctimas, los empobrecidos por el mismo sistema capitalista, como

si ellos fueran los victimarios de la vida silvestre. O al revés, como si la lucha por la preservación del entorno ecológico fuera la base para la preservación e incremento de la pobreza.

La existencia de las ciudades hiperdegradadas, de cientos de miles de pobres, y el desastre ecológico tienen el mismo origen: se llama capitalismo. Por eso, es imposible separar la lucha por mantener el equilibrio ecológico, de la lucha por acabar con las relaciones capitalistas de explotación. Separar esta lucha no sólo serviría a los que acusan a los ecologistas de estar en contra de los pobres, sino que haría más difícil que los trabajadores del campo y la ciudad, la mayoría de la población, comprendan que también en la vida silvestre, en los mantos acuíferos, en la tierra, se juega su futuro. ★

